

*Un siglo de poesía satírico-burlesca periodística (1832-1932)*, estudio y antología de José Luis R. de la Flor, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993, 283 págs.

Responsable de la edición de «Pequeños relatos ilustrados», de Ramón Gómez de la Serna, y autor de «El negociado de incobrables (La Vanguardia del humor español en los años veinte)», José Luis R. de la Flor presenta en este libro una colección de versos festivos, cómicos, burlescos, joco-serios, fantásticos, absurdos y satíricos, aparecidos en un gran número de periódicos y revistas satíricos, políticos y costumbristas españoles, entre 1832 y 1932.

La antología de poesías festivas está precedida de una brevísima introducción, escrita en clave de humor y con tono desenfadado, en la que su autor destaca el significado y relevancia de este género literario. De una manera quizá excesivamente superficial, se refiere a los orígenes del periodismo de humor, localizados en el siglo XVIII; insiste en la importancia de las publicaciones *El Pobrecito Hablador* y *Fray Gerundio* y de sus redactores, Mariano José de Larra y Modesto Lafuente; incide en el papel jugado por la prensa satírica en la I República y la Restauración y, finalmente, alude a las dos revistas más interesantes del primer tercio del siglo xx: *Buen Humor* y *Gutiérrez*.

Los textos seleccionados se agrupan en tres bloques cronológicos: 1832-1867, 1868-1920 y 1921-1932. En el primero se recogen obras aparecidas en *El Pobrecito Hablador*, *Fray Gerundio*, *El Tío Camorras*, *El Padre Cobos*, *Fray Tinieblas*, *El Bachiller Tragabombas*, *El Arlequín* y *Don Quijote*, destacando las firmadas por Larra, Modesto Lafuente, José María Villegas y Francisco Selgas. De 1868-1920, las publicaciones elegidas son *La Flaca*, *El Motín*, *La Mosca Roja*, *La Mosca*, *El País de la Olla*, *El Loro*, *Madrid Cómico*, *Gedeón* y *El Quijote*, siendo la mayoría de diversos de autores anónimos. Por último, el período 1921-1932 esta representado por *Gutiérrez* y *Buen Humor*, con una lista de autores más numerosa y extensa que en los anteriores casos.

Se incluye también un apartado gráfico, que reúne un buen número de láminas en las que se reproducen grabados y dibujos, de carácter satírico y burlesco, realizados por los artistas más importantes de cada época. Han sido tomados de publicaciones como *Fray Gerundio*, *El Tío Camorras*, *La Flaca*, *El Motín*, *El Loro*, *El Tupé*, *El País de la Olla*, *El Cencerro*, *Gedeón*, *Buen Humor*, *Madrid Cómico*, *Gutiérrez*, etc.

El libro carece, en nuestra opinión, de un aparato crítico y de notas complementarias que contextualizaran las poesías seleccionadas y que facilitarían al lector la comprensión de las mismas, teniendo en cuenta que la mayoría de ellas fueron escritas como respuesta a situaciones o hechos muy concretos.

ANTONIO ROJAS FRIEND

SCIACCA, Enzo, *Interpretación de la democracia*, Madrid, Editoriales de Derecho reunidas, Editorial de la Universidad Complutense, 1994, 164 págs.

El profesor Enzo Sciacca escribió este libro en el año 1988, es decir, momentos antes de que se produjera la profunda transformación del orden político mundial que se inicia con la caída del Muro de Berlín y que en nuestros días todavía no ha

concluido. Su libro está lleno de sugerencias y es una permanente invitación a la reflexión.

En el primer capítulo «Dos concepciones de la democracia» plantea la dicotomía «*democracia como método de gobierno*» y «*democracia como valor*». La diferencia profunda entre ambas en la praxis política estaría, según nuestro autor, en la credibilidad de la *democracia como valor*. Es decir en aquellos países en los que la *democracia como valor* tiene credibilidad y las gentes no conciben ninguna alternativa posible para organizar la vida social, se manifiesta como método tal como sucede en los países sajones. En aquellos países en los que sí se contemplan otras alternativas políticas, adquiere un mayor relieve la democracia como valor y de ahí las permanentes llamadas de los hombres públicos al ser democrático. La solución en estos casos es la «acción pedagógica» expresión que puede significar un profundo cambio en todos los estamentos de una sociedad.

Para nuestro autor, Locke y Rousseau, a los que dedica sendos capítulos, representan respectivamente la democracia como método y la democracia como valor. Al tratar la igualdad, que presenta como un «problema», dice que el deber del Estado es de «volver a la igualdad natural, a través de una intervención eficaz, pero respetuosa de la libertad individual, decidida a garantizar a todos la misma capacidad política».

Cuando aborda el poder de las mayorías y el derecho de las minorías, después de seguir los planteamientos de J. S. Mill, nos advierte contra el despotismo de la costumbre al que llama *conformismo*. Advierte que la libertad y el progreso deben estar íntimamente ligadas pero cuando entran en conflicto, debe de prevalecer la libertad; ambas son a su vez la mejor arma contra el despotismo de la costumbre. Sobre este particular dice: «la mayor parte del mundo no tiene historia, porque está sometida a la teoría del conformismo».

El capítulo que dedica a «Democracia y Socialismo» resulta interesante de leer en nuestros días. La búsqueda de algunos teóricos de conciliar democracia y socialismo hoy tiene tintes especiales: por un lado después de estar escrito este libro, como ya hemos señalado, se produce la caída de las llamadas «democracias socialistas», por otro, los partidos que se autodenominan «socialistas» en el juego político de los países occidentales, se ven obligados a un replantamiento de sus presupuestos políticos que en estos momentos está sucediendo. Una vez «la idea ha ido delante de la acción». Sciacca nos propone el modelo de Einsfeld según el cual la superación de la contradicción del socialismo en la democracia está apoyada en una triple subjetividad política: «1) las organizaciones sindicales de trabajadores; 2) las asociaciones de propietarios; 3) las asociaciones de las categorías manageriales». Es obvio que este esquema está ya en pleno vigor si entendemos por clase managerial a la clase política que tiene el poder porque ellos son los verdaderos «manager» de un amplio sector de la economía de un país.

Después de un capítulo dedicado a «La democracia de los antiguos y de los modernos. Dos modelos teóricos de confrontación» en el que aboga por una mayor influencia de la opinión pública en los órganos de decisión política, nos expone las nuevas concepciones de la democracia. Es universalmente aceptado que hoy estamos en una democracia de partidos y que el método democrático podría ser redefinido como «el instrumento institucional para llegar a decisiones políticas en base al cual los individuos obtienen el poder de decidir a través de una competición que tiene por objeto el voto popular».

En el capítulo que cierra el libro en el que expone algunas reflexiones, acepta que el sujeto de las democracias contemporáneas ya no es el individuo sino el grupo social, y que es dentro de éste, donde el individuo debe encontrar su propia libertad. La democracia como método debe asentarse y buscar valores fuera de ella que estén garantizados por el método democrático. Termina sus reflexiones con una advertencia que es el reflejo de una tremenda inquietud: «...el riesgo es que la individualidad se confunda con el grupo social, como en un nuevo Leviatán».

FERNANDO RIPOLL MOLINES

STEVENS, John D., *Sensationalism and the New York Press*, Nueva York, Columbia University Press, 1991, 210 págs.

John D. Stevens es profesor de Comunicación en la «University of Michigan, Ann Arbor» y es autor de varias obras entre las que podemos mencionar *Communication History, Shaping the First Amendment, Perspectives on the Mass Media and Mass Media between the Wars*. En esta última recoge como «editor» varios interesantes ensayos sobre el período 1918-1941, uno de ellos, «Small Town Editors and the «Modernized» Agrarian Myth», obra suya.

El argumento que aborda en esta ocasión ha sido tratado desde numerosos puntos de vista. Naturalmente todas las grandes obras de historia del periodismo americano han tocado el tema. Stevens nos ofrece en esta obra una inteligente síntesis de gran utilidad para los jóvenes estudiosos, con renovados puntos de vista y una completa puesta al día de las fuentes y la bibliografía.

No pretende teorizar sobre el fenómeno del sensacionalismo. Al comienzo del libro lo define con sencillez partiendo de los distintos diccionarios más usuales sin entrar en mayores profundidades.

La obra se divide en tres partes cada una de ellas dedicada a una «generación de prensa sensacionalista en Nueva York». En primer lugar se ocupa de la que conocemos como la «primera generación de prensa de masas», es decir, aquella que nace y se desarrolla en Nueva York en los años treinta del siglo pasado. Pasa después a la última década del XIX para concluir por último con los años veinte de nuestro siglo. Los epígrafes con los que enmarca los espacios cronológicos en que se desenvuelve no son lo suficientemente precisos pues lo que comienza alrededor 1830 se prolonga también en la década de los cuarenta y, por ejemplo, lo que él sitúa en los años noventa había nacido ya con Pulitzer en los años ochenta.

Pasan por sus páginas Benjamin Day con *Sun*, James Gordon Bennett y su magnífico *Herald*, pero sin embargo el gran Horace Greeley apenas es mencionado de pasada.

Al ocuparse del sensacionalismo de los años noventa, traza Stevens un panorama de la vida neoyorquina y sus periódicos después de la Guerra Civil para pasar a ocuparse de Pulitzer y, naturalmente, concluir con Willian Randolph Hearst y su *Journal*. Son siempre muy interesantes e ilustrativos los análisis de los titulares de los fragmentos de los periódicos que reproduce.

La tercera parte de la obra analiza las profundas transformaciones que sufrió la prensa después de la Primera Guerra Mundial. Nueva York tenía, en 1920, 5.600.000 de los cuales solamente un millón eran blancos nacidos en la ciudad. De